

SEGUIMOS OPINANDO

El traslado de los restos del Cid

Propósito que no podemos cumplir.—Insistiendo en la misma idea.—Un calificativo que nos honra.—Reparos librescos.—Los que hacen el ridículo.—¿Y los huesos traídos de Sigmaringen?—Cómo interpretamos el silencio del Cronista de la Ciudad.—La estatua del Cid y la asistencia del Rey

Después de haber expuesto lealmente, sin segunda ni mezuquina intención (como es natural suponga quien a mezquindades esté hecho) nuestro modesto criterio respecto al traslado que se proyecta en este año de los restos del Cid, con motivo del Centenario de la Catedral; después de haber exteriorizado nuestra idea de que ese acto fúnebre debiera demorarse cinco años, a fin de que en la fecha de otro Centenario, el del nacimiento del Campeador, cuando sólo al Héroe Castellano fueran dedicadas las ceremonias y homenajes, se efectuasen, si así se juzgaba conveniente, el traslado de dichos preciados restos; después de concretada, en forma torpe, pero reveladora de un sentir noble y patriótico, nuestra opinión acerca de la inoportunidad ahora de ese traslado, nos proponíamos guardar absoluto silencio. Bastábanos con que constase, no nuestra protesta, porque sería vano orgullo creer que podíamos alzarnos desde nuestra pequeñez con ademán airado hasta las alturas donde se forjan las magnas iniciativas, sino nuestro parecer, sincero y humilde, inspirado sólo por un admirativo respeto hacia aquel que es, al decir de uno de sus biógrafos, "la encarnación permanente y espléndida de la idea nacional".

Pero nos sale al paso la destemplada reprimenda; toma el avinagrado dómene las terribles disciplinas en sus nerviosas manos y quiere (claro es que en metáfora) zurrarnos lindamente la badana. Y hemos, por natural instinto de defensa, de coger la pluma otra vez para demostrar al grave y sesudo varón que nuestra susodicha pluma, aunque poco diestra en lances literarios, sabe al menos con alguna precisión poner los puntos sobre las íes, cosa vulgar y de la que, por tanto, no se vanagloria.

He ahí el motivo de nuestra insistencia; porque insistimos, con más vehemencia si cabe que antes, en lo de que no se le hagan al Cid fiestas a medias con otros, que si fueron también grandes, que si, con su inspiración y esfuerzo, levantaron esa magnífica obra de la con justicia llamada primera iglesia de Castilla, no legaron a esta tierra el sello que imprimió el Cid a nuestra raza, sello que, como en estas mismas columnas se ha dicho, no se guarda en ningún archivo, pero que no se confunde con otros

y que sirve para que en todas partes, dejando a un lado los que piensan como ruines y pequeños, se reconozca la grandeza del alma castellana.

No queremos, al defender con tesón esta idea, empequeñecer nada, ni estropear nada; vuela lo noble de nuestra intención muy por encima de las torpes suposiciones ajenas, sin que logren éstas desviar el rectilíneo curso de aquella.

Lo que aquí ocurre, y esta es la verdadera causa de actitudes displicentes y de escandalizados apóstrofes, es que cuando una iniciativa, una idea, un proyecto se aprueba, se sanciona, por unos cuantos señores que se juzgan, o al menos lo parece, los únicos depositarios en la localidad de la inteligencia, de la erudición, de la sabiduría, en una palabra, es casi irreverente para ellos el opinar en contra, porque resulta que su parecer, también según ellos, es el del pueblo, y los que disientimos, los que tenemos la osadía de disentir, somos unos entes, unos mal intencionados, unos aguafiestas.

¡Aguafiestas! Esta palabra, la verdad, no nos desagradada. Aceptamos, sin experimentar molestia alguna, el que se nos aplique el vocablo. ¡Pero si lo que hace falta en España es eso: que haya muchos aguafiestas, a ver si se consigue que acabe de una vez la farándula, la bambolla, que los efectos tramoyescos dejen de prodigarse! ¡Si lo que está necesitando España es que el jolgorio concluya, y que lo vano, lo aparente, lo ficticio, sea sustituido por lo real, por lo efectivo, por todo lo pleno de eficacia, de virtualidad!

¡Aguafiestas! ¡Pero si precisamente por haber sido eso, por haberse negado a rendir vasallaje a Alfonso VI cuando ya se habían apresurado a hacerlo los demás caballeros burgaleses y por exigir al monarca tres veces el famoso juramento, con lo cual terminó desagradablemente una ceremonia que, si no es por el Héroe Castellano, de seguro hubiera sido una cosa fórmulista y vacía de espíritu, un motivo para diversiones y bullanga; si por haber turbado con su enérgica actitud los extemporáneos y aduladores homenajes que al rey dedicaran los nobles, es por lo que, en realidad, tiene mayor realce la figura de Rodrigo Díaz de Vivar!

Más si somos, a mucha honra,

aguafiestas, no somos tan ignorantes que desconozcamos las dudas que existen respecto a la verdadera fecha del nacimiento del Cid. Eso, en efecto, lo saben hasta los chicos del Instituto, y es muy probable que sepan también, por haberlo leído en la "Historia de España" de Salcedo (pág. 232), que la fecha de 1026 en que se supone nació el magnánimo caballero, ha sido conjeturada por el P. Risco.

¿Y por qué no vamos a considerar como buena esta fecha (dada precisamente por los que entienden que el Cid nació en Burgos; en 1041 estiman que vino al mundo los que fijan el lugar de su nacimiento en Vivar (1), dejando por un tiquis miquis erudito de honrar en la fecha más próxima, entre las que nos ofrecen esclarecidos autores, a nuestro Héroe en forma que constituya un acontecimiento mundial, traduciéndose el homenaje en obras de arraigo y de fuerte sentido castellanista y español, y no sirviendo nunca—¡qué horror!—el traslado de los venerandos restos, tan lúgubre motivo, para traer al Belmonte y al Granero?

Según el divertido señor (divertido porque le molesta podemos estropearle un festejo; para él, como para muchos, lo del traslado de los restos es un número más de un programa de fiestas); según el festivo señor que ha salido a la palestra para contradecirnos, pensar en celebrar el Centenario del nacimiento del Cid es pensar en hacer el ridículo, "y a esto—dice prosopopeyicamente—nunca debe llevarse a un pueblo".

Este pueblo haría el ridículo cuando, por ignorancia, celebrara el Centenario del Campeador en una fecha en que estuviera por completo demostrado que no nació o cuando los estudios históricos hubiesen fijado, con datos coincidentes y numerosos, que la fecha era otra distinta. Pero celebrar ese Centenario en un año en que pudo haber nacido, fecha conjeturada por respetables autores sin que, hasta ahora, haya ninguno que señale otra que merezca con mayor fundamento ser aceptada o se estime con mayores posibilidades de ser la verdadera, no es cosa que a nadie se le ocurre calificar de ridícula.

Si fuésemos a aplicar el mismo estrecho criterio libresco a todo lo que con el Cid se relaciona, acabaríamos por no dedicarle ni el más pequeño recuerdo. Porque hasta hay quien ha negado (el jesuita Masdeu) la existencia del Héroe, y no por eso se cae en el ridículo al considerarle como la figura más alta de nuestra Historia, de más grande valor representativo. Nadie puede

(1) «Supónenle unos autores nacido en Burgos en 1026; otros en Vivar en 1041», leemos en el diccionario Espasa.

tampoco responder—según dice un autor—que los huesos de Cardeña, ni los de Sigmaringen, sean los mismos que un día compusieron el esqueleto del Cid; en este punto no hay más que atenerse a la tradición; y, sin embargo, no caemos en el ridículo honrándoles como si no hubiera duda alguna que pertenecieron a quien "si no fué rey, hizo reyes", frase de elogio que ante el sepulcro de Rodrigo Díaz pronunciara Carlos II. También, si los temores del divertido señor cohibieran a los que enaltecen al Cid calificándole de cristiano caballero, caerían éstos en el ridículo, pues sabido es que, según dice autor tan poco sospechoso cual el señor Salvá, "peleó contra los moros, peleó contra los cristianos y peleó, además, a favor de los moros".

No, no hace el pueblo de Burgos el ridículo celebrando el Centenario del nacimiento del magnánimo caballero en 1926, fecha a la cual no se puede oponer otra más exacta históricamente; el ridículo lo haría, en realidad, Burgos si trasladara en este año los preciados restos, porque si asiste S. M. el Rey (y si no puede asistir no debe verificarse la ceremonia) ¿que se le dirá cuando pregunte por el monumento, a la colocación de cuya primera piedra asistió hace ya tantos años sabiendo, como sabrá, además, que la idea de construir esa estatua data nada menos que de 1883, cuando a su augusto padre, con ocasión de la entrega a nuestro ayuntamiento de los huesos del Cid y de Doña Jimena traídos desde Sigmaringen, le fué suplicado por el entonces alcalde, señor Cuesta, se dignara asistir a la colocación de la primera piedra del monumento nacional que en Burgos había de levantarse al magnánimo debelador de la morisma? (Así lo dice Tubino en un artículo publicado en dicho año en "La Ilustración Española y Americana").

Poniéndonos en la actitud que adopta nuestro contradictor, discutiendo ante el pueblo sobre la exactitud de fechas y penetrando en la vida del Héroe Castellano con el frío escalpelo de la crítica, es como empequeñecemos, no un proyecto, sino algo más elevado y digno, algo en lo que debemos creer con fe inquebrantable, porque es—repetamos con Costa—"la austera encarnación de la ley, celoso guardador del sentido moral de la gobernación, una de las más sublimes concepciones épicas de todos los siglos".

Tal vez por ese naturalísimo temor a velar con dudas todo lo que con la figura del Cid tiene relación más o menos directa, es por lo que el cronista de la ciudad, en el escrito que redactara por encargo de la alcaldía, y que

figuró como proposición de ésta en la ponderada sesión histórica, guardó completo silencio (no podemos atribuirlo a un olvido, que sería inexplicable) sobre los huesos del Cid antes mencionados, traídos en 1883 desde Sigmaringen, donde los tenía en su poder el príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern, al que le fueron cedidos por el príncipe Salm-Dyck, que los recogió en San Pedro de Cardena cuando vino a España, con otros miembros del Cuerpo legislativo francés, a felicitar a Napoleón por sus victorias, en Diciembre de 1808, los cuales restos fueron entregados en el Palacio Real de Madrid, por S. M. Don Alfonso XII, solemnemente, a una comisión del Ayuntamiento de Burgos, compuesta del señor Cuesta (padre del actual edil) y de los concejales señores Azuela, Gil, Rozas, Rincón y Tobal, y traídos a Burgos y depositados con toda reverencia y apropiada pompa en la Casa Consistorial.

Imitemos al señor cronista en su, a nuestro juicio, premeditado silencio, que se justifica sólo por su loable propósito de no tocar temas de discusión que puedan, en el alma ingenua de las muchedumbres, producir efectos de depresión espiritual.

Creemos en el Cid y en sus hazañas, tan grandes, que no pudiendo encerrarse en los límites históricos, se desbordaron por los campos floridos de la leyenda, y pensemos en honrarlo debidamente a él sólo, en ocasión en que su memoria ocupe el lugar que le corresponde. Creemos que nació en 1026, porque no tenemos otra fecha que sea más verídica que esa, y si por pensar así y por atrevernos a llevar la contraria a los definidores de siempre, nos zurrarán la badana, como no vamos a ser tan mansos que nos aguantemos sin responder en forma, de emplastos y bizmas no sólo nosotros necesitaremos hacer uso.

"Siquier sea metafóricamente".

Uno de los trescientos

Flores y Espinas

«Razones de alto interés me vedan votar contra los informes del Supremo. Lo que hago es, cuando se presenta un informe que repugna a mi conciencia, abstenerme. Y esa es la conducta que sigo en este caso.»

MAURA.

¡Ay, Themis, cómo te han puesto!

¡Oh, Supremo Tribunal de la justicia española! la cuestión electoral ha dejado tu aureola como un trapo de percal.

¡Ay, Themis, con ese gesto, la espada a tus pies caída y la balanza torcida, pareces dueña de un puesto de chatarra enmohecida!

Si la Fe, que es también ciega, por ella y por ti no aboga, ¡oh, manes de Sol y Ortega! vais a convertir la toga en un capote de brega.

Mirtan.

LA SOMBRA DE LA CATEDRAL

Es como una lucha de corazón e inteligencia.

No parece verdad que en la ciudad antigua, cuna de santos, de artistas y guerreros, donde la Catedral se yergue con orgullo de dominadora, donde las callejuelas sucias y harapientas guardan el aroma embriagador de la historia hermosa, donde los murallones nos hablan de dignidad, de hombría, de luchas, de verdades, de amores y de conciencia recta, existan los sapos babosos, estúpidos y rencorosos de la mala crítica.

Es un caso, en verdad, que, a nosotros, burgaleses leales, defensores de los intereses sagrados de toda la región, admiradores incondicionales de toda idea buena, nos da asco, verdadero asco. ¡Y tener que vivir en medio de este fango, que la poca hombría convierte en crítica cínica y vergonzosa!

¿Quién como nosotros supo defender las ideas y los hechos, que pusieron sobre el tapete de la realidad los egoísmos, las bárbaras ambiciones de los hombres que suelen vivir en el amparo de los pareceres, de las farsas y de las injusticias?

Como no somos fanáticos de una religión pobre, y nuestros hechos se fundan en una conciencia rectilínea, no quisimos someternos nunca a la venta cobarde, mujeriega y viciosa de nuestras opiniones.

Como a los pájaros, envidiados por su libertad, quieren perseguirnos, ridículos y escondidos bajo el blusón de los temores, esos pobres hombres rencorosos, ridículos e idiotas que parecen adorar al Señor mientras llaman al diablo.

Pero pueden seguir tirando piedras contra nuestra honradez esos esclavos de los intereses ajenos, que en lugar de quejas y lamentos, oírán la carcajada de involuntariedad con que premiamos sus locos extravíos.

¡Seguid, seguid en vuestra triste condición de esclavos, que por ello no han de poner tapias a nuestra libertad, y las ideas que nuestro corazón sienta saldrán impresas pese a quien pese, ría quien ría, solloce quien solloce, que por algo sabemos cumplir con nuestro deber de periodistas, sin tener que recurrir a los derroteros de la venta espiritual como sabéis hacer vosotros, envidiosos, ridículos, farsantes.

Nos parece mentira que a la sombra de esa fábrica excelsa, preñada de ideales de hombres que miraban al cielo para trabajar, vivan esos reptiles envidiosos, pobres de espíritu y de cuerpo que se mantienen con las migajas que los arrojan despreciativamente los grandes señores a quienes sirven sin honra pero con provecho.

Desde lejanas tierras, admirando la historia que embellece a la ciudad entera, no podríamos creer ni pensar en estos sátiros que deshonran a la gloriosa cuna del Cid Campeador.

Pero viviendo entre ellos, viéndolos manchados por sus babas y sus ideas necias, sentimos asco, y nuestra rebeldía, nacida en las ideas santas (santidad de conciencia, de creencia sin engaños posibles) nos lleva al desprecio sin palabra alguna de demostración, porque las demostraciones son para los hombres, nunca para los sapos.

Y no creáis jamás que es la razón, al criticar ideas, la que los lleva a los campos de lucha, no.

Es su estómago, ese estómago de hambriente comilón que no se halla conforme con ninguna presa...

No son nuestras ideas las que los martirizan, que de sobra conocen las razones que las conducen siempre.

Es el miedo a la vida, a las maldades cometidas, a los trapillos sucios.

—Si ellos viven— piensan, —si se apoderan de la confianza de toda la opinión, nos vencen, nos ridiculizan, nos anonadan.

Y he aquí por qué estos liliputienses del pensamiento quieren hacernos guerra para vencernos a traición o por lo menos para desorientar a los lectores e impedirles un aplauso sincero.

Con él, con ese aplauso, ¡nuestros enemigos habrían muerto ya, y miedosos ante los latidos de sus grandes estómagos, nos llaman *aguafiestas* y otras tantas lindezas que nosotros reímos.

No, no somos aguafiestas; actuamos solamente de quitamanchas, que eso, manchas y no más representáis vosotros en las ideas nobles y dignas de respeto.

Si nos parece blanco, azul o rosa, ¿por qué hemos de afirmar que solamente es negro?

¿Por qué es vuestro ideal? ¿Por qué vivís con él y veis no muy lejano, defendiéndole, la satisfacción de unos caprichos?

Cada ciudadano pueda pensar como desee, atraer por medio de su verbo a toda una muchedumbre conveñida en conciencia y formar con ella una religión que, como todas, debe ser respetada.

Lo que no se puede consentir, lo que es grotesco, es pretender que las ideas más sean las generales para todos.

Quien piense así, debe, sencillamente, apartarse del mundo.

Esa sombra de la Catedral que, otros tiempos dió valor, respeto y entusiasmo a todo burgalés, hoy va siendo casi insoportable.

Amparados o escondidos en ella, preparan ataques traicioneros los ex-hombres del sentido común.

No es extraño, por esto, que los verdaderos hombres, los que tienen criterio suficiente para actuar de jueces, se retiren a la tranquilidad de sus hogares huyendo de las cobardías y de las injusticias.

Jugamos en la sombra de nuestra Catedral cuatro idealistas contra muchos ramplones.

Ya es hora de que llegue la lucha cuerpo a cuerpo.

Es necesario que la sombra de nuestro Santo Templo, quede cubriendo solo la fe, el entusiasmo y las conciencias limpias.

¡Fuera caretas y libremos a Burgos del fango que mancha descaradamente a los burgaleses honrados!

Eduardo Arasí.

FRUSLERÍAS...

Un periodista extranjero que ha viajado mucho por diversos países, hace un estudio sobre la mujer inglesa, francesa y española. Resulta de sus observaciones que:

La francesa se casa por cálculo, la inglesa por costumbre y la española por amor.

La primera ama durante toda la luna de miel, la segunda casi toda la vida y la tercera eternamente.

La francesa enseña a su hija a bailar, la inglesa le enseña los deportes y la española a guisar.

La francesa tiene gracia, la inglesa inteligencia y la española sentimiento.

La española viste con modestia, la francesa con gusto, la inglesa con ostentación pero sin gusto.

La francesa charla, la inglesa habla y la española razona.

La francesa es superior por su lengua, la inglesa por su cabeza y la española por su corazón.

XACOME.

CARTA ABIERTA

Para MIRTAN, en Aranda.

Querido Manolo. Te has quedado solo tomando el cabello a tus detractores.

¡Querían perderle!... ¡Quisieron comerte!... ¡Cuántos sinsabores!...

Tu que, ave sencilla, vueltas por Castilla, lanzando sus trinos, pudiste ser pasto, un día nefasto, de unos arandinos... que te *lién* pelusa, desde que tu musa galana y sonora canta en bolchevique y zurra al cacique que a todos devora. Tú que eres el verbo de la democracia eres perseguido.

¡Tiene mucha gracia! No cambies la senda, sigue tu camino, llama al pan, hogaza y clarete al vino, que ya te entendemos los que al castellano le reconocemos todo el soberano empaque jocundo de su metafórica, tan rotunda y clásica como su retórica.

Más si lo prefieres, llama al cerdo, cerdo. De todas maneras...

estamos de acuerdo.

PUF

«Sinfonía en azul»

AUTOCRÍTICA

No pretendo dar una definición de poesía, ni mucho menos imponer mi opinión. Quiero únicamente decir, sin altivez ninguna, lo que es para mí, mi poesía. Porque, esto sí, lo creo necesario.

Ni soy modernista ni soy clasicista; no sé lo que esto significa. Creo que la poesía nada tiene que ver con estos hombres—preceptistas, ultraístas—que se juntan en partida para ganar la belleza. La belleza—mujer, al fin—es pudorosa y solo se entrega a un hombre, jamás se presenta desnuda ante una colectividad.

Además, creo que la poesía debe ser emoción. Emoción de belleza, naturalmente. Cada verso debe ser un momento, una emoción vivida. Y para expresar esto, no creo necesario amoldarse a las reglas de tal o cual escuela.

Y el verso, así, libre de la rigidez académica que le hace monótono y horriblemente pesado, y de ese afán de snobismo, de los *poetas* modernistas adquiere una musicalidad divina que le hacen apto para reflejar aun los más leves y sutiles matices de la emoción y del pensamiento.

Mi libro es un libro de amor, con todos los momentos optimistas y pesimistas porque pasa un alma enamorada. Es el diario más íntimo de un loco corazón, poeta al fin.

«Todo él, verso por verso, lo he vivido... Y en sus páginas sentiréis hasta el latido de la sangre que corre por mis venas...»

puedo decir con Villaespesa. «A unas manos de mujer» va dedicado. Y en esta ofrenda se encierra todo mi estilo. Una mujer... ¿Qué más divinamente bello y emotivo?...

Eduardo Ontañón.

Nuevo almacén de tejidos

Sobrino de Miguel López

Plaza Mayor 30 y San Lorenzo 3

Grandes existencias en artículos del reino y extranjeros a precios sin competencia.

EN HONOR DE ANTONIO JOSÉ

Unos muchachos entusiastas y admiradores del gran compositor burgalés Antonio José, han organizado un banquete que tendrá lugar el lunes próximo, a las diez de la noche en el restaurant de don Martín Avila.

Es una prueba de amistad, de admiración y de compañerismo que otros artistas burgaleses brindan al amigo y compañero, que pronto saldrá de Burgos pensionado.

Al aplaudir muy sinceramente esta bella actitud, el comportamiento cariñoso de esos buenos muchachos, idealistas, luchadores, rebeldes, felicitamos a la excelente Diputación.

Se ha honrado de verdad y ha cumplido con un gran deber concediendo la pensión al excelente compositor burgalés Antonio José.

Las tarjetas pueden recogerse antes de las doce de mañana, lunes, al precio de 12 pesetas, en la librería de la señora Viuda de Ontañón.

Divagaciones Irrelevantes

Usted presenció alguna vez una carrera de cintas, estoy seguro de ello, sabe perfectamente en qué consiste una carrera de cintas; pues bien, algo así era hasta hace muy poco tiempo un viaje a Santander. Ambos actos se verificaban de un modo análogo, requirieron cualidades idénticas en sus ejecutantes, únicamente diferían en el premio.

Podía usted acomodarse en un coche del ferrocarril pretendiendo dirigirse a Santander; al cabo, desde la ventanilla de un vagón, distinguía al otro lado de un andén, una locomotora anciana, precediendo a unos coches estropeados; aquello significaba la argollita de su cinta, era el tren de Santander. Si usted era dueño de una serenidad suficiente alcanzaba el tren, por el contrario mostrándose precipitado quedaría en Venta de Baños o desembarcaría en Madrid. Hubo personas que realizaron tres y más intentos antes de tomar el caduco convoy; otras no lo consiguieron nunca.

El señor Pombo ha hecho el problema bastante explícito. Un «Fiat» le conduce actualmente hasta Ontañón; una vez allí será en vano que trate de tomar el tren, un reducido esfuerzo de la voluntad, su propio instinto contrario a la inactividad, determinarán el fin de su viaje; puede usted quedar dormido en el coche y perder algunas horas todo lo más. Es el caso de un corredor a quien detienen bajo el soporte de las cintas y le ayudan a introducir su varilla por el círculo de la argolla, conseguirá siempre un premio.

Si el señor Pombo nos asegura que sus automóviles no tienen que venir ningún agravio en las barandillas de los puentes colocados a lo largo de las carreteras, si sus motores «Fiat» saben sustraerse al influjo de chocar contra objetos extraños, el señor Pombo nos ha hecho un favor evidente.

El mismo favor que pudiera haberlos prestado el propietario del complicado «Garage Hispano», de haberse decidido.

L. Sáiz Barrón.

De la Alpujarra

Horas de amor

Hay un gran silencio en el bello pueblecito de casas blancas y floridas azoteas.

Si no fuera por el run-run de la cercana fuente, la morna calleja tendría el secreto silencio del misterio. En ella, marca la luna con negras sombras las toscas siluetas de los cercanos edificios, dejando en discreta penumbra una raja de amor.

Hacia la reja, avanza él con paso quedo; frente a ella se detiene, enciende un cigarro y golpea en la madera de la ventana... Momentos de ansiedad. Momentos por ella prolongados, sacrificando su anhelo al bien parecer... Se abre el pequeño postigo; divino marco donde, como nube de carneño, más se presiente que apercibe un ángel risueño. Es ella. Con reproche de mimos, enamorada pregunta:

—¿Por qué has tardado tanto? Y uniendo el reproche al perdón,

deja aprisionar sus manos. En prolongada caricia las guarda él entre las suyas, como el más delicado y valioso tesoro.

Sigue la charla cálida dibujando rosados madrigales. Tejen los viriles juramentos, promesas de fidelidad eterna; y borda ella sueños y quimeras con el gran dibujante Ilusión... Pasan las horas.

La luna ha cruzado la calleja moruna, y las negras manchas marcan las fantásticas siluetas en la acera contraria. La blanca luz baña la reja de la Poesía...

—¡Oh, qué tarde! Vete ya, mi chiquillo.

Instantes de amargura. Las pupilas tienen brillo de lágrimas... Se separan. Las manitas de azucena simulan lanzar un beso... y ruborosa, cierra el pequeño postigo.

El enciende otro cigarro. Con paso de triunfo se aleja orgulloso; su imaginación, recorre veloz el mundo, y, en un suspiro paró ella, envuelve la satisfacción de creerse un dios...

Cuando la novia se adormezca en su lecho de vigen, musitará una plagaría: «¡Virgencita santa! ¡Virgencita mía: que me quiera siempre, que sea bueno!»

F. GÁLVEZ.

¡CASTILLA!

Castellana gentil: Tuya son estas líneas. Tus bellísimos ojos negros las inspiraron y te las ofrece con el alma.

EMILFE.

¡Salve, madre Castilla, salve! Pobre mi lira, apenas si se atreve a elevar hasta tí su débil canto,

la grandeza de tu historia me conmueve; engendraste en mi pecho un amor santo y en esta tarde de quietud y calma pensando en un querer suspira el alma, y mi pupila quema un dulce llanto.

Tumbado sobre el césped, junto al río, veo morir del sol el postrer rayo; y el campo antes luciente, ahora sombrío, sumerge al alma en letal desmayo.

Pasa una yunta junto a mí, despacio, canta el gañán con voz triste y doliente, el cartujo reloj lanza al espacio seis campanadas, que invitan al creyente a hincarse de rodillas en el suelo, abrir los ojos y mirar al cielo.

Si. Yo también he alzado la mirada al par que de mis labios brotaba la oración y he creído sentir que se cruzaba con la de aquellos seres que fueron y que son.

¡Oh, padre! ¡Padre mío! En este día, en esta hora solemne en que muere la tarde yo quiero que tu amor redima la elegía de la sorda epopeya de mi vida cobarde.

¡Salve, madre Castilla, salve! Me has dejado soñar en tu regazo y yo quiero mostrarte mi cariño durmiendo siempre en tus amantes brazos y darte ¡oh Castilla! en un abrazo un alma de poeta y un corazón de niño.

EMILFE GOMBAR.

Febrero, 1921.

Imp. Marcelino Miguel

LA CUESTIÓN TRIGUERA

La Asamblea de Lerma

Ha pocos días tuvo lugar en la histórica villa una Asamblea para tratar de aquella cuestión.

Reinó entre los reunidos, que fueron muchos, el espíritu decidido de trabajar en pró de la clase agrícola y de paso renegaron de los políticos y acaparadores o intermediarios.

Por cierto, que en la presidencia de la Asamblea figuraban unos cuantos de aquellos, y el acaparador o intermediario D. Restituto Rodríguez.

¡Las cosas!

En Aranda

Con gran concurrencia celebróse ayer en aquella importante villa la asamblea convocada para continuar la campaña emprendida en defensa de la clase agrícola, asistiendo representaciones de Roa, Lerma y de los pueblos del partido de Aranda, como así bien de Palencia, Peñafiel (Valladolid) y Almarán (Soria).

En representación de este último asistió el diputado provincial de Soria don José Martínez, diputado agrario. Asistió también el diputado a Cortes del distrito don Santos Arias de Miranda.

Entre las conclusiones aprobadas la más significativa es la que se sintetiza en estos términos: «La asamblea acuerda que se requiera a los representantes en Cortes de las provincias cerealistas para que, como fiscalizadores del Gobierno, exijan a este cuenta minuciosa de su gestión en la compra de trigos extranjeros.»

Las dos notas salientes de la asamblea fueron: una, la ausencia de los cuatro diputados provinciales del distrito don Juan Merino, don Félix Berdugo, don Angel de la Fuente y don Víctor Martínez, a quienes no se vió por la asamblea.

Otra nota: la orientación general de la asamblea de prescindir de los políticos en vista de que para nada han contribuido a impedir el actual estado de cosas.

Después de la asamblea, nuestro colaborador don Manuel Martín, al darnos noticias por teléfono del resultado de aquella, refundió su impresión en la siguiente quintilla:

Diputados, senadores,
si no defendéis el plan
que os trazan los labradores
os vais a quedar sin pan,
sin acta y sin electores.

En Burgos

En los momentos en que salimos a la calle está organizándose la asamblea convocada para hoy, y para la que se nota gran concurrencia.

Otro día nos ocuparemos de ella con el espacio que merece.

AGRICULTORES:

Abonad vuestras tierras con los abonos superfosfatos de eal que los Hijos de Tomás Arroyo venden a precios económicos.

No compren sin antes consultarnos precios y ahorrarán dinero y obtendrán buenas cosechas.

En esta casa se compran pieles de macho cabrío y se construyen corambres para vino y aceite. Alquiler de corambres para el transporte de vino por vagones completos a precios económicos.

HIJOS DE TOMÁS ARROYO

Plaza de Vega, 2
BURGOS

Notas del repórter

Con motivo de celebrar el Santo titular el Colegio del Santo Angel de la Guarda, que dirige doña Angela Moral Abad, el martes primero de marzo, a las ocho de la mañana, se celebrará una misa en la Iglesia del Carmen, en la que las alumnas de dicho colegio tomarán la sagrada comunión, cantándose bonitos motetes, y de regreso al colegio se servirá a las alumnas el desayuno.

A las diez de la mañana se abrirá la exposición de labores, donde podrán asistir cuantas personas deseen, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde y de tres a siete los días uno, dos y tres de los corrientes.

—D. Antonio María de Encío, diputado a Cortes por Miranda de Ebro, nos participa en atento B. L. M. haber jurado el cargo, y en él se nos ofrece incondicionalmente.

Mucho agradecemos al señor Encío la atención que nos guarda.

—Con atento B. L. M. nos envía don Cecilio Angulo, director del Banco de Burgos, la Memoria leída en junta general el día 20 del corriente mes, y nos participa que los señores consejeros don Pedro Díez Montero y don Abelardo Carazo, así como el supernumerario don José María Moliner, salientes, fueron reelegidos y nombrados, consejero y supernumerario, don Pascual Quemada y don Mariano Yagüez Ortiz, respectivamente.

Reciba nuestro buen amigo don Cecilio Angulo las más expresivas gracias por su atención.

—Tras rápida enfermedad falleció ha pocos días en Burgos el acaudalado comerciante D. Miguel López Pintado, persona que gozaba de gran crédito en el comercio y de generales simpatías.

A sus sobrinos, entre los que se cuentan nuestros buenos amigos don Enrique y D. Julián López, testimoniamos nuestro más sentido pésame.

—En Puebla de Almoradiel, donde actualmente reside, ha dado a luz con toda felicidad una preciosa niña, doña María Casas de Cicuéndez, hija de nuestro buen amigo don Ignacio, contador del Banco de Burgos.

Madre e hija se encuentran en perfecto estado de salud.

Reciban nuestros buenos amigos la más cordial felicitación.

—Ayer tarde verificóse el entierro de la respetable y virtuosa dama doña María García de Quevedo, viuda de don Cecilio Díez y madre de nuestros queridos amigos don Ramón, comandante de Caballería y don Joaquín, oficial de la Secretaría del Ayuntamiento.

Al acto asistió numerosísima concurrencia.

Reciban aquellos la expresión de nuestro sentidísimo pésame.

Mañana lunes, a las diez de la mañana, se celebrará en la parroquia de Santiago un solemne funeral por el alma de don Dionisio García, que falleció en esta ciudad en igual fecha de mil novecientos diez y seis.

Guillermo Aceña Redondo

Sargento retirado

Se encarga del cobro de toda clase de pensiones y retiros del Estado con garantía, al precio módico del 1 p. 100.

A los de la capital se sirve a domicilio.

Esteban Alvarez Lomas

Dará lecciones de Aritmética, Algebra, Geometría, y Trigonometría.

Informes: En esta Redacción

La línea de automóviles Santander-Burgos

El próximo pasado domingo tuvo lugar la inauguración solemne de la línea de automóviles que ha de poner en comunicación directa Santander y Burgos. Nunca hemos presenciado recibimiento tan cariñoso, sincero y entusiasta como el tributado a los expedicionarios del viaje inaugural, por la enorme concurrencia que llenaba hasta imposibilitar el tránsito, el trayecto que había de recorrer la caravana automovilista.

Contribuyendo este servicio de automóviles a aminorar en parte los enormes perjuicios que la actual red ferroviaria causa a Burgos, y es obstáculo que evita el progresivo desenvolvimiento de esta capital que tantas y tantas veces ha hecho patentes sus esfuerzos en pro de determinadas líneas férreas, de las que la llamada del meridiano es la más antigua y la que mejor utiliza sus aspiraciones, fácilmente se comprende el entusiasmo vehemente con que se acoge por los burgaleses, cuanto conduzca a la realización de tales fines, que harán resaltar la privilegiada situación topográfico-comercial de la Cabeza de Castilla, que solo espera para su resurgimiento, la construcción de las vías férreas proyectadas que harán económicamente posible, la explotación de la gran riqueza minera que atesora nuestra provincia.

Entre el sinnúmero de atenciones y obsequios prodigados a los excursionistas por toda la población, sin distinción de clases, figura en preferente lugar el magnífico banquete celebrado en el Salón de Recreo, en el llamado salón rojo, espléndidamente iluminado, con las mesas adornadas con violetas y hermosos claveles de Niza e infinidad de banderitas con los colores nacionales. El menú fué servido con la exquisita delicadeza acostumbrada por el restaurant de esta sociedad.

A la hora de los brindis, los señores Rilova, Durante, Gonzalo, Vega Lamera, Ebro y Pombo hicieron uso de la palabra y en sus cortas peroraciones tuvieron la virtud de reconcentrar mucha sinceridad, mucho cariño fraternal y la unidad de aspiraciones y proyectos de engrandecimiento de la región, que con un espíritu de regionalista sano contribuya al engrandecimiento de España.

UN DIBUJO

Sin pensarlo, sin que nosotros pudiéramos adivinar en la actitud modesta de un joven burgalés, rasgos característicos de artista, hemos hallado a uno que por su silencio, por apartarse de las bambalinas decorativas que presentan al arte, merece toda nuestra atención al mismo tiempo que nuestro sincero aplauso.

D. Aurelio Santamaría es el autor de un cuadro, ampliación de un retrato de Becquer, que ha llamado toda nuestra atención.

Esta obra, maravillosa por la sencillez, admirable por sus notas artísticas, debe ser expuesta al público de Burgos, pese a la modestia de su autor.

«La modestia es una necesidad», ha dicho Benavente.

Y cuando se sirve, cuando verdaderamente existe temperamento artístico, ¿por qué empeñarse en vivir en el apartado rincón de lo desconocido?

Hace falta aire, sol, aplausos, críticas.

¡A luchar, Aurelio!

Relojería, bisutería y encendedores

DE

Pedro Rodríguez

Paloma, 2 y Cid, 16
BURGOS

Establecimiento de vinos y comidas

DE

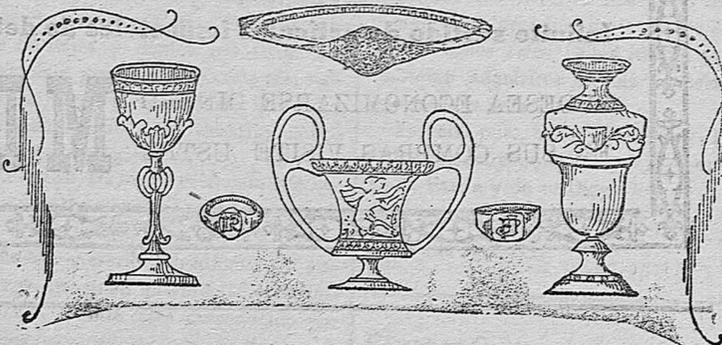
— PEDRO BRIONES —

PLAZA DEL GENERAL SANTOCILDES, 1

LA CONCEPCION

VALDIVIELSO Y ENEDAGUILA.—Calles de Madrid y San Pablo

Fabrica de camas y sommers.—Callees mecánicas de carpintería
Fuerte y práctica cama, con sommers
tejido doble y cables cruzados a **35 pesetas**
Ventas al por mayor y menor



Platería-Bisutería-Artículos de piel

HIJOS DE PIO FERNANDEZ

DUQUE DE LA VICTORIA' 20 (frente a la Catedral).

TELÉFONO 475

Grandes existencias en artículos propios para regalos; en plata alemana; en biertos plata de ley; carteras y billeteros piel, con aplicaciones de plata, en lo modelos más finos y elegantes.

Sortijas, alfileres, cadenas, medallas, bolsos de plata, pitilleras plata esmaltadas etc.

Precio fijo verdad, marcado en cada artículo

CLINICA DENTAL

DE

D. EUSEBIO MORANCHEL

ESPOLÓN, 2-4

Regente: D. GABRIEL SALA
DENTISTA

Especialista en las enfermedades de la boca. Dentaduras montadas en caucho y oro. Puentes, sistema americano, dientes de espiga, coronas (muelas) y dientes de oro, desde 25 a 1.500 pesetas.

Dentaduras completas, desde 125 a 600 pesetas.

PARA VINOS SELECCIOS, VISITAD

BODEGAS BURGALÉAS

— DE —

— ARROYO —

Depósito en la Alhóndiga, núm. 38. Escritorio y despacho: Plaza de Vega, 27

ALMACEN DE PAÑOS

Plaza Mayor, 22 y Mercado 1.

Gran existencia en toda clase de géneros de tantasia para Caballeros y Señoras. Géneros para uniformes Eclesiásticos militares y colegiales.

La norma de esta casa es la economía. Visitadla y os convencereis.

Elias López Marcos

LIQUIDACION VERDAD

